



12/05/1997 VIII LECCIÓN CONMEMORATIVA DE LA FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE LA CONFERENCIA DEL PRIMER MINISTRO DE LOS PAÍSES BAJOS, WIM KOK

Madrid, 12-05-97

(...) Yo quiero decir que una Fundación que se dedica a explorar la dimensión europea, española, de España, tanto en el pasado como en el presente, sin duda, es una Fundación que merece el aliento y el apoyo de todos y, sin duda, merece el apoyo y el aliento del Presidente del Gobierno, que lo hace con sumo gusto. Y quiero decir que eso me parece, además, un elemento básico, una clave fundamental, para entender, no solamente mejor el pasado, no solamente debatir sobre el presente, sino uno de los elementos claves de lo que debe ser la futura identidad de España en su espacio natural, en el espacio europeo. Naturalmente, es un gran acierto que la VIII Lección Conmemorativa de este ciclo se haya encargado a Wim Kok, que, en este momento, además, ostenta la responsabilidad de ser Presidente del Consejo Europeo, en un semestre decisivo para el futuro de Europa y decisivo para afrontar muchas de las cuestiones políticas, económicas y de seguridad que tenemos que afrontar hacia el futuro.

Yo, como solamente tengo en esta tarde la función de colega- presentador, naturalmente me voy a ajustar a ello. Quiero decir que yo aprecio muy sinceramente en Wim Kok alguna de las virtudes que hacen enormemente positivo, tranquilizador, atractivo, lo que es enfrentarse a los problemas, a los retos, a los desafíos, que tiene Europa para el futuro inmediato.

Wim Kok ha tenido una trayectoria --de la cual pude hablar y conocer algunos detalles con él en la visita que yo hice a los Países Bajos-- que empezó en el sindicalismo, que continuó en el Ministerio de Economía. Debo, simplemente, hacer el comentario de que yo le pregunté, con mucho interés, cómo fue el tránsito de ser un dirigente sindical importante a ser Ministro de Economía. Es un tránsito, sin duda, extraordinariamente notable, espectacular y digno de ser explicado, y me dio unas explicaciones, tengo que decir, muy inteligentes y convincentes. Y, ahora, en el cargo de Primer Ministro.

En esas condiciones, y pese a las circunstancias, ha empujado siempre una actitud en su acción política, en su acción social, en su acción sindical, de diálogo y de negociación; de diálogo y de negociación con todos los sectores sociales. También, por supuesto, de impulsar reformas muy importantes que garantizaran niveles de modernización del Estado, que representaba niveles de progreso, niveles de bienestar, dentro de ese espíritu de concertación, dentro de ese espíritu de diálogo que, sin duda, es un espíritu que debemos hacer lo posible por preservar, no solamente en el marco de todas las naciones

que integran la Unión Europea sino en el seno de la misma Unión Europea, en su conjunto.

Estas virtudes son muy destacables y muy reseñables. Desde luego, me satisface mucho poderlas destacar aquí y poder hacer ese elogio, entre otros muchos que podría hacer, de mi colega Wim Kok. Pero más aún cuando, naturalmente, afrontamos, como he dicho, un momento trascendental para el futuro europeo, de gran importancia. Basta, simplemente, revisar el calendario que tenemos por delante.

Tenemos que terminar el próximo mes de junio, en Amsterdam, la reforma de los Tratados. Haremos un Consejo Europeo extraordinario el próximo día 23 de mayo. Afrontaremos el Consejo Europeo ordinario los días 17 y 18 del mes de junio, si la memoria no me falla. Estamos en un proceso en el cual la puesta en marcha de la moneda única, la puesta en marcha de la última fase de la Unión Monetaria, es un elemento central, fundamental, para el futuro de Europa de todos nuestros países, y en ello estamos comprometidos.

Tendremos que abordar y sentar las bases en esta reforma y, por supuesto también, en el camino de la Unión Monetaria de lo que debe ser la futura ampliación de la Unión Europea que garantice, asimismo, lo que es la seguridad institucional y las posibilidades de un funcionamiento armónico en una Unión más ampliada. Y tenemos que diseñar el nuevo marco de seguridad europeo y atlántico, también de aquí a comienzos del mes de julio, mes en el que celebraremos en Madrid los días 8 y 9 la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los países que integramos la Alianza Atlántica.

Por lo tanto, el calendario es un calendario extraordinariamente importante; las materias a desarrollar son extraordinariamente trascendentales para nuestro futuro y sugestivas y, desde luego, la participación española en todos estos terrenos está comprometida activamente.

No hace falta que yo insista aquí en lo que es un compromiso político español en la construcción europea, el compromiso político español en la marcha hacia la moneda única europea y el compromiso y las decisiones que ha adoptado el Gobierno, con el respaldo de la inmensa mayoría del Parlamento, para fijar la posición española en lo que es la futura arquitectura de seguridad europea y atlántica en la reforma de la Alianza Atlántica.

Pero de todas estas cosas, de la construcción europea, de su situación, de su futuro, de sus posibilidades, el que tiene que hablar esta tarde aquí es Wim Kok. Y yo, dándole las gracias por su presencia, deseándole en España una feliz estancia, estoy seguro que vamos a escuchar una muy interesante y muy intensa conferencia. Luego, él y yo continuaremos, ya en el Palacio de La Moncloa, trabajando un poco, preparando los próximos Consejos Europeos.

Eso es cuestión ya de la cena, en donde tampoco habrá sillas de madera; pero ahora es cuestión de conferencia y, para esa conferencia, tiene la palabra Wim Kok.